

VII

Cualquiera pensará que Burr trataba de emancipar á México del *ominoso yugo* de rúbrica para plantear una república más liberal, perfecta y bien ordenada que la americana; pero no habría nada más falso que tal suposición: Burr quería ser rey ó emperador de México y fundar una dinastía.

Burr tenía como punto de mira á México, «que es uno de los países más bellos y ricos del mundo;»¹ Burr «iba á ser rey de México y Mrs. Alston (Teodosia Burr) sería la *reina de México* cuando el coronel muriera. Muchas fortunas había hecho para otros; pero ahora iba á levantar la suya. Contaba con numerosos partidarios en tierra española; nada menos había comprometidos más de dos mil sacerdotes católicos romanos que no tardarían en reunírsele con sus amigos.»

Decía el *Western World* que el proyecto del coronel Burr era muy amplio de suyo, pues no sólo afectaría los intereses de la región oeste de los Estados Unidos, sino el mundo todo. «La revolución en las provincias españolas de Norte América, continuaba, traerá otra en Sud América, y si todas esas tierras incorporadas á los estados del oeste de la Unión se organizaran en la forma de imperio que encabezara hombre de la habilidad y la inteligencia del coronel Burr, presentaría un fenómeno que en la historia política del mundo apenas sería igualado por el moderno imperio de Francia.»

El famoso jurista Jeremías Bentham, que en su tiempo tuvo una inmensa fama como reformador del sistema legislativo y, sobre todo, del derecho penal, fué amigo de nuestro conquistador y en sus memorias escribió lo siguiente: «De esta manera conocí al coronel Aaron Burr: había él dado orden á un librero para que le remitiera cuantos libros mfos se publicaran; entonces era yo apenas conocido; pero tal paso indicaba de sobra conformidad entre sus ideas y las

¹ Burr á Smith; Octubre 26 de 1806. *Senate Reports* en Mc. Caleb, p. 89.

territorio de Mississippi, donde definitivamente fracasó la expedición de Burr.

El acucioso historiador describe así los tres mapas. El número uno (que mide treinta y nueve por treinta y dos pulgadas) es de la región inferior del Mississippi con Natches, Nueva Orleans, los terrenos de Washita, Nuevo México y Yucatán. El mapa número dos es una carta marítima (veintitrés por veintinueve pulgadas) y muestra con extraordinaria minuciosidad el plano de la costa del Golfo desde Nueva Orleans hasta Campeche; islas, barras y calas están perfectamente dibujadas, existiendo, además, los sondeos correspondientes. La carta está lindamente dibujada en papel que lleva la marca de agua de 1801.

El mapa número tres, que se reproduce en la presente edición, tomándolo de la obra de Mc. Caleb, en el original mide cuarenta y cinco por diez y nueve pulgadas y reproduce con meticulosa corrección la sección comprendida entre México y Veracruz hacia el este y al oeste de México. El escrupuloso cuidado con que han sido ejecutados estos mapas denuncia un conocimiento del terreno que sólo pudo haberse obtenido de fuentes españolas; confirmando en esta opinión la circunstancia de que en uno de los casos la longitud está computada con arreglo al meridiano de Cádiz.

VIII

Luego que Wilkinson estuvo seguro de que no habría guerra con España, y más seguro aún de que no prosperarían las trazas de su camarada Burr, echó las suyas con gran destreza. Esparció voces de que los conjurados caerían sobre Nueva Orleans en número de siete mil, que robarían bancos y almacenes, sin descuidarse, por supuesto, de matar hombres y niños, y de llevarse consigo á las más garridas doncellas, de seguro para servir de cortejo á los vencedores á su entrada á México.

En seguida aquel rufián de rufianes proclamó la ley marcial. Mandó formar una guardia de ciudadanos armados hasta los dientes, que impidiera la entrada de los facinerosos; pidió, casi con lágrimas en los ojos, el auxilio de los buques extranjeros anclados